

SALUDO

Jubilación Lourdes Iglesias y César Carmona

30 de junio 2023

Os saludo con ternura.

Y una vez más nos reunimos aquí para saludar, celebrar, dar gracias... por la vida profesional compartida y que llega a su fin por motivos de jubilación. Es uno de *los motivos más nobles: retirarse por “haber cumplido”* y disponerse al júbilo en el modo que cada uno encuentre oportuno y pueda.

- Sin duda, la palabra “que toca” es **gracias**. Quizás hay que concretarla, porque es sabido que nombrar humaniza:
 - Gracias por estar aquí desde el principio, César, desde aquellos primeros días de limpieza, desde los primeros momentos de ayuda para emprender un proyecto que era pequeño, pero significativo, para los camilos, y que lo ha sido también para ti, que, desde entonces, y pasando por diferentes trabajos, has conservado.
 - Gracias por estar aquí, Lourdes, también muchos años, atravesando momentos de colores, críticos, propios de quien, en las relaciones, tiene también desavenencias.
 - Gracias por haber atravesado la pandemia -los dos- y otros momentos... **con perseverancia y entrega y esfuerzo redoblados, elevados a la enésima potencia, con fidelidad y creatividad.**
 - Gracias, ¡cómo no! por haber cuidado a los religiosos - particularmente a mí- en momentos de enfermedad, recibiendo el título de “ángel”, junto con Laura, los días más oscuros de la puñetera pandemia. Han sido, y son, unos cuantos religiosos que te miran experimentando seguridad, referencia de atención y disponibilidad. También recuerdo, personalmente, el funeral de mi padre, César, y ¡por qué no decirlo! las fiestas, con toro de vega incluido, con tu padre, en mi pueblo. ... Por no hablar del parador de Almagro, o el teatro de Mérida, o Cuenca... vividos en familia (Lourdes).

- Me llena de satisfacción saber que, con ocasión de este tiempo de vida profesional, esta casa es conocida por ti, César, en sus intrínquilis,

como casi nadie. Así como sus costumbres identitarias, que definen también a San Camilo: romerías, fiestas, “conoce mi pueblo”... No olvidaré el viajecito a tierras manchegas, para despedirme cuando me iba a vivir a Navarrete...

- Pero me llena de más satisfacción aún poder decir que he visto **cómo habéis tratado a los mayores y sus familias**. Esto es más difícil verbalizar y concentrar en pocas palabras. Pero han sido muchos los mayores y enfermos a los que habéis cuidado con profesionalidad y entrañas, absorbiendo bien y encarnando los valores más identificativos de la *espiritualidad camiliana*: con ternura, respeto, esmero, bondad, personalización, empeño en el alivio de lo que hace sentirse mal en la dependencia y la enfermedad.

Voy a atreverme a decir también que me llena de orgullo poder decir que también vuestras vidas, en términos de identidad definida por el pensar, el sentir, el actuar... habrían sido distintas sin San Camilo. A pesar de todos los límites que tenemos, y que habéis padecido, como padecemos todos -sobre todo los que se podrían evitar-, **trabajar aquí ha favorecido vuestro desarrollo humano**, cualificando un “modus” que, a mi juicio, os ha hecho también a vosotros, ha contribuido a configurar vuestra persona. Yo diría que “os he visto crecer humanamente, intelectualmente”.

Siento el deber de elogiar, para vosotros dos, el valor de la **LEALTAD**. Lealtad, sí, a los valores de la Institución, encarnándolos en la praxis, respetando y cuidando también a la legítima autoridad. La lealtad es esa virtud que sostiene la fidelidad, que no traiciona, que no destruye, que no se venga. La lealtad sabe a nobleza, rectitud, honradez, honestidad.

Y, en otro orden de cosas, dejadme que lea un cuento, útil para todos, para todos los momentos, en particular cuando vemos más los límites y zonas oscuras de nuestro alrededor. El cuento seguramente es conocido para quienes más conectados estamos con los materiales que se producen en la casa. Dice así:

Asamblea en la carpintería

Cuentan que, a media noche, hubo en la carpintería una extraña asamblea. Las herramientas se habían reunido para arreglar las diferencias que no las dejaban trabajar.

El Martillo pretendió ejercer la presidencia de la reunión, pero enseguida la

asamblea le notificó que tenía que renunciar:

– No puedes presidir, Martillo –le dijo el portavoz de la asamblea–. Haces demasiado ruido y te pasas todo el tiempo golpeando.

El Martillo aceptó su culpa, pero propuso:

– Si yo no presido, pido que también sea expulsado el Tornillo, puesto que siempre hay que darle muchas vueltas para que sirva para algo.

El Tornillo dijo que aceptaba su expulsión, pero propuso una condición:

– Si yo me voy, expulsad también a la Lija, puesto que es muy áspera en su trato y siempre tiene fricciones con los demás.

La Lija dijo que no iría a no ser que fuera expulsado el Metro. Afirmó:

– El Metro se pasa todo el tiempo midiendo a los demás según su propia medida como si fuera el único perfecto.

Estando la reunión en tan delicado momento, apareció inesperadamente el Carpintero que se puso su delantal e inició su trabajo. Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo. Trabajó la madera hasta acabar un mueble. Al terminar su trabajo se fue.

Cuando la carpintería volvió a quedar a solas, la asamblea reanudó la deliberación. Fue entonces cuando el Serrucho, que aún no había tomado la palabra, habló:

– Señores, ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades; son ellas las que nos hacen valiosos. Así que propongo que no nos centremos tanto en nuestros puntos débiles y que nos concentremos en la utilidad de nuestros puntos fuertes.

La asamblea valoró entonces que el Martillo era fuerte; el Tornillo unía y daba fuerza; la Lija era especial para afinar y limar asperezas; y observaron que el Metro era preciso y exacto. Se sintieron orgullosos de sus fortalezas y de trabajar juntos.

Y colorín, colorado...

Ciertamente trabajar todos con los límites de los demás es una obra de arte. Y nadie puede decir que no los tenga. Gracias por estar hasta vuestro final profesional, en medio de límites, con vuestros límites, pero también con los muchos dones que Dios os ha regalado.

Y... eso, si en algo, como Institución, hemos faltado, por error u omisión, al deber, en relación a vosotros, os pido que nos lo **perdonéis**. Y podáis también así ir y dejarnos profesionalmente, con paz.

De parte de los camilos: ¡Que Dios os bendiga!

José Carlos Bermejo